

# EL MAESTRO PALMERO

SU EDICION PRINCIPE Y EL INSTITUTO

Por Alfredo Palmero (hijo)



De entre los muros de este ilustre edificio sito entre la magnificencia de una esplendorosa y vitalizada ciudad, Barcelona, saco unos momentos para cumplir la promesa hecha a mi buen amigo Pedro Peral, de hacerle una reseña breve y concisa, pero suficiente a título informativo, de lo que va a ser la EDICION PRINCIPE del MAESTRO PALMERO.

De entre los muros de estas ilustres piedras, desde las que hace lustros la mirada se hundía allà a lo lejos en las desaparecidas murallas que cercaban la Ciudad Condal, les dirijo estas líneas.

En el despacho mismo —que fué de un hombre que ha sido mencionado por ilustres escritores, como personaje vivo dentro de sus propias obras— y que en el aspecto político y social tuvo un relieve, y hasta en el económico: Conde de Figuerola, D. Laureano de Figuerola perteneció al Gobierno Supremo Provisional de España, constituido por la Revolución en Cádiz el 17 de Septiembre de 1868. Su despacho —en “entre plantas”— es desde donde a Vdes. me dirijo. Esta casa, antigua MASIA PAIRAL sita en la falda del Tibidabo, tiene una antigüedad de más de 500 años, es un resto viviente del “seny” catalán y declarada MONUMENTO ARTISTICO, HISTORICO, ARQUEOLOGICO, TIPICO ó TRADICIONAL DE BARCELONA, su visita a los catalanes —francamente— les emociona y sorprende a los nacidos en otras regiones.

Este es el lugar del I. P. A. (Instituto Palmero de Arte), que no es más que una extensión cultural y artística del MUSEO PALMERO y de la reciente BIBLIOGRAFIA CERVANTINA, que como anexo del mismo, rinde homenaje al hombre que inmortalizó a la Mancha y al que la Mancha debe su indefinida perdurabilidad en el tiempo, CERVANTES. Frente a mí, tengo a DON PIO; está con su boinilla, una bufanda al cuello y la mano —a lo Napoleòn— metida en un batín invernal que parece protegerlo de un penetrante y riguroso frío, retratado de manera magistral, con amplia, segura y sorollesca pincelada, por mi padre el maestro Palmero. Me refiero a BAROJA; no me mira de frente, lo hace más hacia la puerta, como vigilante de esta entrada de un despacho, que de verdad es «púramente del siglo XV». Aquí me inspiro